

tido de la palabra, es decir, que sólo podemos combatir los trastornos secundarios que resultan de la dilatación del estómago, y que en la mayoría de los casos nos es muy difícil volver el ventrículo á sus límites primitivos. Así que no contéis demasiado con las preparaciones farmacéuticas; en este caso dominan las prescripciones dietéticas, reinando como dueña absoluta la higiene terapéutica. Para aliviar el estado de vuestros dilatados, deberéis insistir en las prescripciones de la higiene alimenticia, en las de la kinesiterapia y en las de la hidroterapia.

Poco tengo que deciros, pues, de los amargos y de los tetanizantes; insistiré nuevamente sobre ellos cuando me ocupe de la anorexia, pero me detendré mucho más en los medios antisépticos que se pueden emplear en estos casos, remitiendo á los que quieran estudiar más completamente esta cuestión á lo que he dicho en mis conferencias sobre las *Nuevas Medicaciones (a)*.

De la medicación
ácida.

Guiado Bouchard por la idea de que la disminución de la acidez del jugo gástrico tenía influencia sobre el desarrollo de la putridéz estomacal é intestinal, ha aconsejado en estos casos la medicación ácida. La cuestión, por tanto tiempo debatida, de la naturaleza del ácido del jugo gástrico, tiene una gran influencia sobre las medicaciones ácidas propuestas, y según la opinión dominante, veréis aconsejar á los médicos, ora el ácido clorhídrico, ora el ácido láctico. Por eso Trousseau (1) y Carón (2)

(1) Poción antidiapéptica (Trousseau):

Poción gomosa del
Códex. 125 gr.
Acido clorhídrico. 3 á 4 gotas.

Dosis: una á dos cucharadas de las de sopa después de las comidas.

(2) Poción contra la dispepsia (Carón):

(a) Dujardin-Beaumez, *Conférences de thérapeutique* de 1884-1885, en *Nouvelles médications*, tercera edición, *De la médication intestinale antiseptique*, pág. 55.

formularon pociones antidiapépticas á base de ácido clorhídrico, y algunos médicos aconsejaron la limonada láctica para combatir esta falta de acidez del jugo gástrico. En nuestros antiguos formularios encontraréis, con el nombre de *elixir vitriólico de Mynsicht*, de *agua de Theden*, de *elixir de Paracelso*, etc., licores ácidos que han sido aconsejados en estos casos (1).

Vino de quina hecho con Burdeos. 100 gr.
Jarabe tebaico. 30 —
Acido clorhídrico. 1 —

M. s. a. Para tomar una ó dos cucharadas de las de sopa antes de la comida.

(1) He aquí la fórmula del elixir vitriólico de Mynsicht:

Raíz de acora olorosa. . . } aa. 40 gr.
— de galanga. }
Sumidades de ajeno. . . }
— de menta. } aa. 20 —
— de salvia. }
Flores de manzanilla. . . }
Canela fina. }
Cubeba. }
Jengibre. } aa. 15 —
Clavo. }
Nuez moscada. }
Leño de álces. } aa. 5 —
Luquetes de limón. . . }
Azúcar. 160 —
Alcohol á 60 grados. . . 950 —
Acido sulfúrico purificado. 160 —

Mézclese primero el ácido sulfúrico y el alcohol, viértase la mezcla en un matraz sobre los demás ingredientes pulverizados, hágase macerar durante quince días á un calor suave y fíltrese.

Dar de este elixir de 2 á 40 gotas en suficiente cantidad de agua.

El agua de Theden se prepara de la manera siguiente:

(a) Audhoui, *Traité du nettoyage des voies digestives*. Paris, 1881, página 128.

Acido sulfúrico purificado. 5 gr.
Alcohol á 90 grados. . . } aa. 250 —
Jugo de acedera. }
Agua destilada. 5 —
Polvo de azúcar. 120 —

Mézclese, por una parte, y con precaución, el ácido sulfúrico y el alcohol, y por otra hágase disolver el azúcar en el agua y el jugo de acedera. Mézclense los dos licores en un matraz y fíltrese después de ocho días de maceración.

El agua de Theden se da á la dosis de veinte á treinta gotas en un vaso de agua aromatizada.

Audhoui ha propuesto, con el nombre de licor balsámico ácido, un líquido que reúne las propiedades de los elixires precedentes. He aquí cómo lo prepara:

Tómese buen alcohol de vino á 85 grados, luquetes de naranjas y bergamotas frescas. Pónganse los luquetes en alcohol. Déjense infundir durante dos días. Quítense por destilación lenta al baño-maria los dos tercios del licor.

Preparad un jarabe de azúcar que colorearéis con cortezas de naranjas procedentes de Curaçao.

Reunid el jarabe y el alcoholato en proporciones convenientes.

Añadid una cantidad determinada de ácido clorhídrico disuelto.

Para tomar una cucharada de las de café después de cada comida (a).

Respecto á Bouchard, aconseja el ácido clorhídrico bajo la forma siguiente:

Acido clorhídrico.....	4 gramos.
Agua.....	1000 —

Tómese medio vaso de esta solución al final de la comida.

De la antiseptia
estomacal.

Bajo el punto de vista de la antiseptia intestinal y estomacal, los dilatados de estómago se presentan bajo dos aspectos: los que están estreñidos y los que tienen diarrea. Examinemos sucesivamente cada uno de estos grupos.

En los dilatados estreñidos debéis regularizar las deposiciones, y esta regularización la conseguiréis con los medios siguientes: bien usando aguas purgantes naturales, bien empleando preparaciones de ruibarbo y de áloes (1). Cuando os hable de los purgantes volveré á insistir sobre estas dos sustancias.

Podréis también usar con gran ventaja los polvos laxantes, y entre ellos un polvo muy en boga en Alemania, cuya fórmula es:

(1) He aquí, según Jeannel, algunas de estas preparaciones:

A. Polvo estomáquico (hospitales de Londres):

Ruibarbo pulverizado.	5 decigr.
Enebro pulverizado.	5 —
Flor de manzanilla..	1 —

Para un paquete que se tomará una hora antes ó después de la comida principal.

B. Vino de ruibarbo compuesto (Guibourt):

Ruibarbo.	15 gr.
Canela.	2 —
Vino de Málaga..	500 —

Hágase macerar durante cuatro días, cuélese, exprímase, fíltrese. Dosis: 5 á 25 gramos antes de cada comida.

C. Píldoras antecíbum (Códex francés):

Aloes del Cabo. . . .	10 centig.
Extracto de quina gris huanaco.	5 —
Corteza de canela pul- verizada.	2 —
Jarabe de ajénjos. . .	3 —

Para una píldora.

Tómese una antes de comer.

Las píldoras llamadas *gotosas* son amargas.

Folículos de sen en polvo.	} aa. 6 gramos.
Azufre sublimado.	
Hinojo en polvo.	} 2 —
Crémor tártaro pulverizado.	
Regaliz en polvo.	8 —
Azúcar en polvo.	25 —

Se ordena una cucharada de las de postre ó una de las de sopa de este polvo tomada por la tarde en un vaso de agua.

En los dilatados con diarrea podéis usar, por el contrario, sustancias antifermentescibles y antidiarreicas, tales, por ejemplo, como el agua sulfocarbonada y el salicilato de bismuto.

Este agua sulfocarbonada, como han demostrado Ckiandi-bey y Peligot (1), contiene 3 á 4 gramos de

(1) He aquí las conclusiones de Ckiandi-bey:

1.^a El sulfuro de carbono *es soluble en el agua*, contrariamente á lo que se indica en la mayoría de las obras de química.

Su grado de solubilidad, que he llegado á determinar en volúmenes de agua considerables, ha variado de 2 y 3 miligramos de sulfuro de carbono por 1000 gramos de agua, á la temperatura de 18 á 20°. Agitando el sulfuro de carbono en un frasco completamente lleno de agua, he obtenido una solución que contenía cerca de 50 centigramos de sulfuro de carbono por litro; pero no puedo garantizar la exactitud de esta cifra, por no tener ningún medio práctico para dosificar tan pequeñas cantidades de sulfuro de carbono.

2.^a El sulfuro de carbono en estado de solución en el agua, y con mayor razón en estado puro, *de-tiene todas las fermentaciones, mata los microbios, es un antiséptico de los más enérgicos* y está además

dotado de un poder de penetración muy considerable.

3.^a El sulfuro de carbono puro, en disolución en el alcohol puro y neutro á 96°, *se descompone lentamente* y produce diversos productos, especialmente el *hidrógeno sulfurado* (se sabe que las disoluciones de cautchuc están preparadas con sulfuro de carbono y alcohol).

4.^a Contrariamente á la opinión emitida por diversos autores, nunca he podido observar, en veinte años (en un personal de cerca de dos mil obreros), *ningún caso de parálisis* de los miembros superiores ó inferiores en los obreros colocados constantemente entre emanaciones de sulfuro de carbono; tampoco he podido observar la destrucción de sus facultades viriles; los contra maestros y obreros ocupados diariamente en las fábricas tienen casi todos numerosa familia.

5.^a Los vapores de sulfuro de carbono, respirados en cierta proporción, determinan fenómenos análogos á los de la eterización, sin otro

sulfuro de carbono por litro. Es eminentemente anti-pútrida (1).

Mi excelente interno el doctor Sapelier ha indicado en su notable tesis todo el partido que se puede sacar de este precioso medicamento, que no tiene ninguna de las propiedades tóxicas que le atribuyó

malestar que una pesadez de cabeza de poca duración.

6.^a El sulfuro de carbono, tomado en estado de disolución en el agua, presenta un sabor azucarado y caliente, produce después calor en el estómago, y al cabo de tres cuartos de hora (experiencia hecha en mí mismo con motivo del cólera), picores en las mucosas de la nariz, análogos á los producidos por el ácido sulfuroso; todo esto seguido de ligera pesadez de cabeza, pero sin duración.

7.^a El sulfuro de carbono puro, aplicado sobre la piel (empapando algodón en rama en sulfuro de carbono), es uno de los revulsivos más enérgicos; su acción es casi instantánea, y el dolor producido es análogo al determinado por el agua hirviendo, pero cesa inmediatamente por una simple insuflación de aire que vaporiza el sulfuro restante.

Con motivo de estas observaciones recomiendo el sulfuro de carbono para combatir el cólera y todas las enfermedades microbicas (tifus, difteria, tisis, etc.). Su empleo puede prestar muchos servicios como medicación de uso interno, ora en estado de disolución en el agua, ora en forma de perlas de éter, como revulsivo enérgico, como desinfectante para las deyecciones de los coléricos, sus vestidos, los objetos de cama, etc.

(a) Ckiandi-bey, *Sur les propriétés antiseptiques du sulfure de carbone* (Bull. de l'Acad. des sc., sesión de 22 de septiembre de 1884, tomo XCIX, página 509).

La solución acuosa puede servir para el regado de las calles y para el lavado de las casas. Esta solución se obtendría económicamente colocando en las tomas de aguas de las ciudades toneles dispuestos en aparatos de Woulf y que contengan sulfuro de carbono, á cuyo través pasaría el agua antes de ser llevada al aparato de riego.

El sulfuro de carbono para medicación debe ser purificado, agitando con mercurio metálico hasta que no produzca precipitado negro; para preparar la disolución de sulfuro de carbono en el agua basta agitar una cantidad cualquiera de sulfuro de carbono en agua potable.

El sulfuro de carbono puro tiene un olor que recuerda el del cloroformo. Las disoluciones acuosas constituyen uno de los medicamentos más baratos de todos los que se conocen; se vende, en efecto, á un céntimo los 10 litros (a).

(1) No todos están acordes en la cantidad de sulfuro de carbono contenida en las soluciones acuosas. Peligot ha encontrado á la temperatura ordinaria, en un litro de agua, 3 cc. de sulfuro de carbono, ó sea en peso 4,52, siendo su densidad 1,293. Cauvy (de Montpellier) ha admitido la cifra de un gramo á 1^{er}.92 de sulfuro por litro de agua. Ckiandi-bey encuentra una cifra

Delpech y que nos presta importantes servicios en la cura de las afecciones gastro-intestinales. Diluimos este agua de leche ó agua vinosa, y administramos así al día de cinco á diez cucharadas de las de sopa de este agua sulfocarbonada (a).

He aquí cómo la formulamos:

Sulfuro de carbono.	25 gramos.
Agua.	500 —
Esencia de menta.	30 gotas.

Que se deberá colocar en un frasco de 700 centímetros cúbicos de cabida. Agítese y déjese reposar. Debéis recomendar cuidar se añada agua á medida que se gaste, á fin de no llegar nunca al sulfuro de carbono que se deposita en el fondo de la vasija.

Había pensado ordenar el agua sulfocarbonada como el agua cloroformada; es decir, cuidando de decantar el líquido antes de servirse de él bajo el aspecto medicinal. Desgraciadamente la volatilización rápida del sulfuro de carbono no permite prolongar su suspensión en el agua: es, pues, importante dejar siempre en el fondo del frasco cierta cantidad de sulfuro de carbono, á fin de mantener

todavía menos considerable y que varía entre 0,25 y 0,50 centigramos de sulfuro de carbono por 1.000 gramos de agua á la temperatura de 18 á 20 grados. Fausto Sestini sostenía que un litro de agua disolvía 1^{er}.51 de sulfuro de carbono, y Rommier, en 1862, admitía que la solubilidad era de 2 gramos por litro.

Livache ha demostrado que se podía aumentar este poder disolvente en proporciones considera-

bles disolviendo el sulfuro de carbono en una solución de jabón á la que se incorpore cierta cantidad de petróleo; se puede así disolver en 150 gramos de jabón 200 gramos de sulfuro de carbono por litro de agua. Si se añade agua, esta solución, perfectamente límpida de sulfuro de carbono, no se separa, y se puede de este modo preparar licores diluidos al título que se juzgue conveniente (b).

(a) Sapelier, *Des effets physiologiques, toxiques et thérapeutiques du sulfure de carbone*. Tesis de París, 1885

(b) Peligot, *Acad. des sc.*, tomo XCIX, pág. 387, 1884.—Riche, *Du sulfure de carbone comme désinfectant* (*Journal de pharm. et de chim.*, tomo X, págs. 385 y 475).

constantemente el agua sulfocarbonada al mismo título. Nos ocuparemos, por lo demás, más detenidamente de este asunto cuando estudiemos la medicación intestinal antiséptica (a).

En cuanto al salicilato de bismuto, se dispone bien en estado puro, bien asociado á los demás polvos que constituyen los polvos absorbentes ó inertes de que voy á hablaros ahora. Estos polvos se aplican á los dilatados de estómago con ó sin diarrea, y obran no tanto absorbiendo los gases como oponiéndose á las fermentaciones viciosas que se producen en el ventrículo dilatado. He aquí las mezclas que generalmente ordeno:

Salicilato de bismuto.	} aa. 10 gramos.
Bicarbonato de sosa.	
Magnesia inglesa.	

En 30 paquetes, para tomar uno al almorzar y otro al comer.

A veces añado el iodoformo á esta mezcla, que formulo entonces de la manera siguiente:

Salicilato de bismuto.	} aa. 10 gramos.	} 15 centigramos.
Bicarbonato sódico.		
Magnesia inglesa.		
Iodoformo.		

Para 30 paquetes.

Reconozco, sin embargo, que el iodoformo tiene una porción de inconvenientes, y en particular el de irritar el estómago.

Es probable que el carbón de Belloc (1), que ha

(1) Carbón vegetal. Se prepara con la madera de saúco, de álamo ó de haya. Dado al interior, obra, según Gubler, como ligero excitante y como absorbente mecánico.

El carbón que más se emplea es el del álamo, de Belloc. Se le administra á la dosis de una cucharada de las de sopa en un poco de pan ácimo.

(a) Véase *Enfermedades del intestino. Lección sobre el tratamiento de la diarrea.*

tenido y que todavía tiene una gran boga en el tratamiento de las afecciones del estómago, deba su poder curativo á sus propiedades antifermentescibles y antipútridas. Lo mismo sucede con el polvo llamado de Patterson, que es, como sabéis, una mezcla de subnitrato de bismuto y de magnesia. Pero cuando la dilatación es muy considerable, es necesario hacer el lavado del estómago.

Hemos visto que los grandes dilatados conservaban mucho tiempo después de su absorción los residuos alimenticios no digeridos y líquidos pútridos: la indicación formal es de desembarazarles de estos detritus, que son en parte la causa que produce y que sostiene la enfermedad. Es preciso, pues, dar salida á estos productos pútridos, y esto se consigue con la limpieza del estómago hecha por medio del lavado, con el cual se realiza una verdadera cura de la cavidad gástrica (1).

Así, pues, señores, esta operación se impone en estos casos, y siempre que la practiquéis, aun cuando el enfermo padezca cáncer del piloro, aliviaréis al paciente. Respecto á la conducta que debéis seguir, os remito á lo que he dicho en una lección anterior.

¿Cuál es la duración del tratamiento de la dilatación del estómago por medio del lavado? Depende por completo de la causa de la gastroectasia; es á menudo larga, hasta en casos de dispepsia simple, y

(1) Van den Velden ha analizado el líquido extraído del estómago en los casos de gastroectasia. Estos líquidos son siempre ácidos y contienen ácido clorhídrico libre. Sin embargo, en los casos de cáncer del estómago, el ácido clorhídrico desaparecía para no volver á reapare-

cer aun después de los lavados. Esta desaparición permanente del ácido clorhídrico en los líquidos sacados del estómago es, para Van den Velden, un signo característico del cáncer acompañado de dilatación del estómago (a).

(a) Van den Velden, *De la gastro-ectasie et de ses rapports avec la présence ou l'absence d'acide chlorhydrique libre dans le suc gastrique* (*Deutsch. Arch. für klin. Med.*, XXIII, 4).

he visto enfermos que, sin presentar ninguna estrechez del píloro, se veían obligados á practicarse el lavado durante años; encontraréis muchas observaciones de éstas en la tesis de mi discípulo el doctor Lafage (a). Pero no os extrañéis de esta duración, porque el enfermo obtiene tal beneficio del lavado, que lo practica con regularidad, viéndose gran número de personas que guardan con su estómago los mismos cuidados de limpieza que con sus manos y cara.

Aparte del lavado, son secundarios los demás medios. Debo, sin embargo, deciros algunas palabras de la electricidad y del amasamiento.

De la
electricidad.

Furstner y Neffel (b) han demostrado que empleando corrientes inducidas é intermitentes débiles se pueden provocar las contracciones del estómago; Macario y Bonnefin han obtenido también buenos efectos con ellas. No encuentro inconveniente en usar este medio para provocar las contracciones del estómago cuya capa muscular esté atacada de parálisis, sin dejar de reconocer que la electricidad obra más bien sobre las paredes del abdomen que sobre el estómago mismo.

No sucede lo mismo cuando se lleva directamente la electricidad á la cavidad estomacal. Perli en 1879 y Bocci en 1881 (1) han aconsejado hacer penetrar uno de los electrodos en el estómago. Pero Bardet hizo más fácil esta aplicación construyendo el instru-

(1) Perli ha empleado la faradización del estómago al mismo tiempo que el lavado con la bomba estomacal contra la dilatación y el catarro crónico del estómago y cita algunos casos de éxito. El medio de aplicación era una sonda termi-

nada por una pieza metálica puesta en comunicación con un aparato de inducción por un conductor que pasaba por el interior de la sonda. Perli ha observado que se obtenían contracciones muy enérgicas del estómago cuando el conductor ex-

(a) Lafage, *De la dilatation de l'estomac et de son traitement par le lavage*. Tesis de París, 1881.

(b) Furstner y Neffel, *Centralblatt f. Med.*, núm. 21, 1876.

mento que os presento (véase fig. 10), y que se compone, como veis, de un sifón estomacal dividido en dos partes, reunidas por una porción metálica en forma de T, que permite la introducción de un mandrín en el interior del tubo que penetra en el estómago. Este mandrín termina en una oliva de carbón y su extremidad inferior no pasa de la de la sonda; el mandrín consiste á su vez en una cinta delgada de

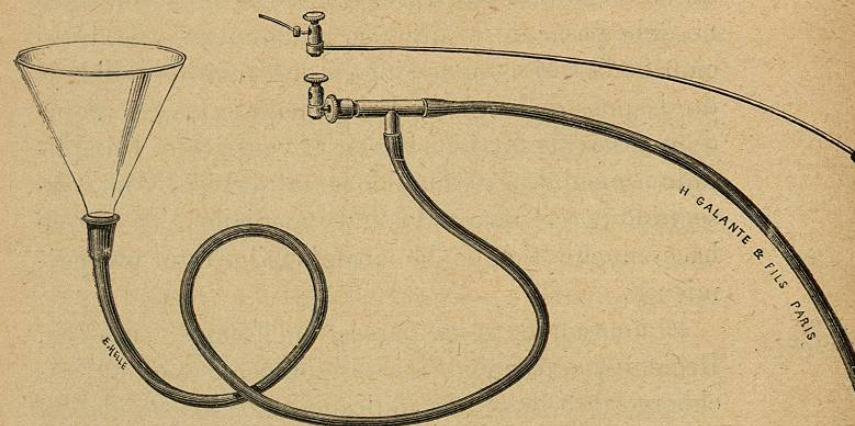


Fig. 10.

maillagehort, en cuya extremidad se puede fijar uno de los electrodos. Se hace penetrar el tubo en el estómago como de ordinario, sin el mandrín por de contado, y se introduce después éste. Se cuida entonces de llenar el estómago, por medio del sifón, de

terior se colocaba á la altura de la novena vértebra dorsal, un poco á la izquierda de la columna vertebral.

Baldrino Bocci ha hecho también experiencias sobre la electrización directa del estómago, sirviéndose

igualmente de un aparato farádico.

Bardet, en el servicio electrotérapico del hospital Cochin, ha utilizado con resultado el aparato que se describe en varios casos de dilatación con vómitos (a).

(a) Perli, *Il Morgagni*, mayo de 1879.—Baldrino Bocci, *Lo Sperimentale*, junio de 1881.—Bardet, *De la galvanisation directe* (*Bull. gén. de Thérap.*, 1884, tomo CVI, pág. 529).

cierta cantidad de agua, y por su intermedio se electriza, sin ningún inconveniente, la superficie interna de la mucosa.

La corriente que de este modo se deberá hacer penetrar en el estómago será la negativa, aplicándose el polo positivo en la región anterior del abdomen á nivel del estómago. Usaréis, como es sabido, las corrientes continuas, cuidando interrumpir de cuando en cuando la corriente. La fuerza de la corriente no debe pasar de veinticinco miliamperes y la duración de la sesión es de cinco á diez minutos, cuidando después de emplear el sifón para extraer el líquido que hayáis introducido en el ventrículo. He aplicado á menudo este método en mi servicio y he conseguido con él resultados muy medianos; así es que hace mucho tiempo he abandonado este procedimiento.

Del
amasamiento.

El amasamiento me parece mucho más ventajoso. Recientemente uno de mis discípulos, el doctor Hirschberg (de Odesa), ha indicado todos los saludables efectos que se podrían obtener con el amasamiento practicado en la región estomacal en la cura de la dilatación del estómago (1); ha demostrado que con las

(1) He aquí cómo practica Hirschberg el amasamiento del ventrículo gástrico: una vez determinada por la percusión y por los límites del bazuqueo la línea inferior del estómago, se producen con la palma de una ó de las dos manos presiones al principio ligeras, y después cada vez más fuertes, dirigiéndolas desde la parte inferior é izquierda del estómago hacia el píloro. Luego, apoyando la yema de los dedos separados sobre el límite superior é izquierdo del estómago, se produce una presión ligera diri-

giendo los dedos hacia la región del píloro.

Estas presiones, como las precedentes, deben ser débiles y aumentar progresivamente. Se ejecutan las presiones durante cinco ú ocho minutos, haciéndose luego amasamientos y malaxaciones del estómago. Hundiendo los dedos todo lo profundamente posible, se procura amasar lentamente y de una manera ligera las partes cogidas, dirigiendo las manos de abajo arriba y desde la derecha á la izquierda (a).

(a) Rubens Hirschberg, *Massage de l'abdomen* (*Bull. de Thérap.*, 1887, tomo CXIII, pág. 248).

maniobras del amasamiento se conseguía disminuir considerablemente la duración de la permanencia de los alimentos en el estómago de los dilatados, y hemos visto más arriba que esta es una de las principales indicaciones del tratamiento de esta afección, puesto que, desembarazando el ventrículo gástrico de los residuos alimenticios, se evita la producción anormal de las fermentaciones y de los gases que contribuyen á sostener la dilatación del estómago; también es permitido pensar que el amasamiento posee además la propiedad de despertar en cierto modo la tonicidad de la capa muscular del estómago.

Habiendo, señores, terminado la parte de terapéutica que nos suministran los procedimientos farmacéuticos, voy á pasar ahora al estudio de la higiene.

¿Cómo podemos, con los medios dietéticos, combatir esta atonía que ataca á la túnica muscular del estómago? Empecemos por la alimentación.

Higiene
del dilatado.

Bouchard es el que ha formulado con más precisión la higiene alimenticia de los dilatados. Esta higiene se encuentra basada en los dos puntos principales siguientes: distanciar todo lo que se pueda las comidas y beber todo lo menos posible en ellas, y he aquí, señores, cómo dirigirá esta higiene alimenticia.

El enfermo deberá almorzar á las once y comer á las siete; en ocasiones aun este espacio de tiempo no es suficiente, y es necesario hacer que medien nueve horas almorzando á las diez y comiendo á las siete. Téngase presente que el enfermo no ha de comer entre comidas. Respecto á los alimentos, recomendaréis, sobre todo, los huevos muy poco cocidos, las carnes cocidas en cacerola, las legumbres verdes y las frutas en compota. Como pan, ordenaréis el pan tostado ó la corteza de pan, y prohibiréis la miga, así como las sopas y los alimentos demasiado acuosos.

En cuanto á las bebidas seréis muy severos, y no

permitiréis más que vaso y medio, es decir, 300 gramos en cada comida. El enfermo no debe jamás beber entre las comidas. Los vinos que se han de preferir son los vinos blancos ligeros. Es necesario prohibir en absoluto los vinos tintos, los licores y sobre todo los vinos que contengan tanino. El vino de quina, por ejemplo, produce deplorables efectos en los dilatados.

Respecto á las aguas minerales, se deben tomar las que estén poco cargadas de gas, como el agua de Alet por ejemplo.

En fin, en los dilatados es preciso ser muy parcos en el uso de la leche. Admirable medicamento en ciertos casos de afección estomacal, como el catarro crónico y la úlcera del estómago, la leche tomada en excesiva abundancia aumenta la dilatación del estómago en vez de combatirla.

Del
ejercicio.

Cuidaréis de recomendar á vuestros enfermos que no permanezcan inactivos después de la comida y no se duerman sobre todo; pero es necesario tener presente que un ejercicio que requiera un trabajo muscular es tan malo como la inacción completa, y el mejor medio de resolver el problema es obligar á vuestros enfermos á andar moderadamente al aire libre después de la ingestión de los alimentos. En los jóvenes y en los viejos insistiréis especialmente en la necesidad de la marcha, que nunca debe ser llevada hasta la fatiga.

Otro punto importante es excitar la circulación general para favorecer la congestión estomacal que acompaña á la digestión, porque esta digestión, como sabéis, tiene una parte en las contracciones de las fibras musculares; conseguiréis esto con el aire libre, el ejercicio, los paseos y las carreras largas. A estos medios podéis añadir el uso de la hidroterapia y de la gimnasia.

De la
hidroterapia.

La hidroterapia tiene, no solamente una acción tónica sobre la economía, sino que obra directamente por el frío que determina en la superficie del estómago. Observad, en efecto, lo que pasa en un enfermo afecto de dilatación del estómago: el frío, aplicado sobre el vientre, provoca movimientos peristálticos de la túnica muscular del estómago. Hay en esto una indicación que llena perfectamente la hidroterapia, y especialmente las duchas en círculo obrando á nivel de la zona estomacal.

Las aguas minerales son generalmente mal soportadas por los dilatados de estómago, y es necesario ser muy reservados en su empleo, sobre todo en el de las que están cargadas de ácido carbónico. Podréis, no obstante, enviar vuestros enfermos á Châtel-Guyón, donde se practica bien el lavado del estómago y donde los efectos laxantes del agua tienen una beneficiosa influencia en la dilatación del estómago.

Pero, vuelvo á repetirlo, la hidroterapia y la gimnasia bastan muy á menudo, sin que sea necesario hacer intervenir un establecimiento termal.

Tales son, señores, las indicaciones que quería hacer acerca del tratamiento de la dilatación del estómago. En la próxima lección me ocuparé de la cura del vómito, considerado como síntoma general.